

Estamos aquí para celebrar la concreción de una utopía: el alumbramiento de un libro que reúne una labor de más de treinta años, expresada en palabras claras y pensamientos profundos.

Artículos, ponencias, ensayos, retratos, informes y reflexiones se complementan con críticas y entrevistas; la mirada de los otros escrutando los pensamientos e ideas de Cergio; y éste, a su vez, recorriendo con su peculiar estilo - reconocible ya tempranamente - el múltiple acontecer musical de sus dos ejes existenciales: Bolivia - su patria - y América Latina - su patria grande -, con rigor conceptual, capacidad analítica y amplia visión histórica.

Y si la música ha sido su primordial vía de expresión, la palabra ha devenido su vaso comunicante. *“La observación y el análisis de la realidad y mi relación con ella, me han llevado a expresarme por la escritura”*, dice Prudencio en la presentación del libro. Y aclara: *“Es de mi interés publicar este material a manera de contribución al debate cultural necesario en tiempos en que nuestra sociedad ha decidido configurarse a sí misma”*.

Tengo el privilegio de estar en esta ciudad - en “la ciudad” - por segunda vez en este año. En junio, el proyecto del libro parecía realizable pero lejano; sin embargo, comenzó a germinar con fuerza, impulsado por un entusiasmo compartido y sustentado en el principio de complementariedad: el autor-ira y la compiladora-arca. En agosto, *Hay que caminar sonando* se echó a andar gracias a un decidido y plausible apoyo editorial. En diciembre, es una realidad tangible y está pronto para iniciar su vida itinerante.

En estos meses, Cergio y yo hemos llevado un intenso y profuso diario de bitácora que, de modo natural, fue la continuación de un intercambio epistolar de treinta años. Toma de decisiones, búsqueda de detalles, corrección de eventuales inexactitudes, puesta al día de información, se fueron superponiendo en *molto vivace*, entrecruzándose a veces con impostergables tareas tanto al pie del Illimani como a orillas del Río de la Plata. Pero puedo decir sin equivocarme que siempre primó un espíritu de gran alegría. La tarea era hermosa, desafiante. Corríamos al tiempo y el tiempo nos devolvía texto tras texto. Porque nada mejor que brindar este trabajo antes de finalizar el año 2010, en cuyo transcurso se festejaban los treinta años de la OEIN y

de *La ciudad*. Y, a título más personal y hondamente afectivo, el comienzo de una amistad que atravesó el tiempo y el espacio y que hoy vuelve a reunirnos ante ustedes.

Si la OEIN y *La ciudad* señalan un incuestionable antes y después en la historia de la música latinoamericana, los textos que fueron surgiendo a partir de ese proyecto han sido sus mejores compañeros en la difícil ruta de la toma de conciencia en pos de la descolonización política, cultural y artística. Ninguno de ellos ha perdido un ápice de vigencia; ninguno de ellos ha flaqueado a la hora de señalar caminos posibles; ninguno de ellos ha caído en vanas retóricas.

No oculto mi emoción al poder estar hoy aquí - en “*este lugar nuestro*” - y hablarles de la enorme responsabilidad que me planteó esta experiencia, de lo enriquecedora que fue la tarea de seleccionar, ordenar, comentar y releer los materiales incluidos, muchos de los cuales conocía ya desde el momento mismo de su gestación.

Les invito a recorrer estos textos en múltiples lecturas: la histórica, la social, la cultural, la musical, la humana. Y detenerse en la resignificación de lo ancestral e intercultural, en los problemas de la creatividad y la educación, en las reflexiones sobre música culta y popular, en el papel de los intelectuales en la Bolivia y la América Latina del siglo XXI. Y admirar a cada paso el inquebrantable compromiso ético de su autor. Y disfrutar de su saber y conocimiento y también - ¿por qué no? - de su humor e ironía. Y compartir la fuerza expresiva que nos ofrece en todo momento.

*Hay que caminar sonando* alude a Luigi Nono, uno de los paradigmas éticos que han dejado profundas huellas en muchos de nosotros. Recientemente, leí estas palabras suyas que figuran como acápite en una compilación póstuma de sus escritos sobre cultura y política. Dice Nono: “*A través de las cartas se entra en contacto directo con el autor, sus amigos, enemigos, sus gustos, sus tics. Las cartas ayudan a superar los esquematismos de la información [...] Me gusta escribir cartas. Quizás porque necesito de las relaciones humanas, porque necesito dialogar con las personas.*”<sup>1</sup>

Hago mías estas palabras y, a propósito de esto, se me ocurrió que hoy sería una buena ocasión para compartir con ustedes fragmentos de dos inéditos. Se trata de un par de cartas atesoradas en mi archivo y que marcan el inicio de mi amistad con Cergio Prudencio.

---

<sup>1</sup> Antonio Trudu, comp: Luigi Nono. Carteggi concernenti politica, cultura e partito comunista italiano. Archivio Luigi Nono, Studi III, Venezia, 2007.

En 1980, el mismo año de su creación, pude escuchar en Montevideo la grabación del estreno de *La ciudad* e ir conociendo a su autor aunque aún por interpósita persona.

El fuerte impacto de esta música me llevó a iniciar pocos meses después un intercambio epistolar que se ha mantenido hasta hoy, entrelazando no sólo noticias personales y familiares, sino diálogos musicales, encendidas discusiones estéticas, cuestionamientos, comentarios sobre acontecimientos políticos y culturales del momento. Entre 1982 y 1989 fue fluyendo otro nutridísimo intercambio - en aquellos años en original y cuatro copias en carbónico -, alrededor de nuestras tareas organizativas como integrantes del colectivo permanente de los Cursos Latinoamericanos de Música Contemporánea.

Antes de la irrupción de la informática en mi vida, yo escribía en una máquina portátil Olympia traveller. Aquella primera carta que le envié a Cergio lo confirma. De ella extraigo textuales párrafos:

*Montevideo, 27 de abril de 1981*

*Querido Cergio:*

*He decidido empuñar el teclado (el mío es negro y blanco) y aprovechar varios motivos para escribirte, sin esperar más una presentación "oficial". Creo que nos conocemos un poco ya, a través de las vibraciones latinoamericanas y de varias actitudes que nos unen y nos acercan.*

*En primerísimo término, quiero expresarte que tu obra *La ciudad* me ha conmovido profundamente, por toda su carga implícita y explícita, por su originalidad, por el notable manejo y aprovechamiento que implicaba el desafío de los instrumentos, desprovistos de pintoresquismos anecdóticos y de tarjeta turística. Y también porque el compositor es un joven latinoamericano que se ha asumido con valentía y con rigor, eligiendo un camino difícilísimo: el de su verdad. Sólo esta opción merece ya respeto y apoyo. Y si, además, su producto lo comunica y lo manifiesta con una fuerte expresividad, entonces se ha dado un paso adelante en nuestros esfuerzos y anhelos comunes. Un fuerte abrazo emocionado. [...]*

*Te adjunto copia de mi modesto ejercicio magma V para cuatro quenás, que fuera ya ejecutado aquí un par de veces, y que data de 1977. Me gustaría saber tu opinión. [...]*

*Un abrazo latinoamericano,*

*Graciela*

Y la respuesta, también en tramos literales, fue:

Maracaibo, 24 de mayo de 1981

Querida Graciela:

*Me alegra el haber iniciado contigo un diálogo directo, sin intermediarios. [...]*

*Magma V la conocí ya en el Noveno Curso de Itapira. Es decir, antes de que comenzara a escribir La ciudad. Nunca te comenté nada, pero debo decirte que la analicé mucho mientras trabajaba en el proyecto de los instrumentos nativos. Si algo puedo opinar, comienzo diciéndote que la obra no tiene nada de “modesta”; tampoco creo que sea un “ejercicio”, así, en el sentido subvalorativo en el que la calificas. Veo que es un trabajo muy serio y responsable en el tratamiento tímbrico, cuya dificultad te imponía el material instrumental, de sonido anticipadamente significativa. Quiero decirte que entiendo lo difícil que es trabajar sobre una materia que en sí misma ya expresa. Sólo el comprender la dimensión de ese contenido implícito, puede justificar el que la obra sea para queñas y no, por ejemplo, para flautas. Y opino con convicción, que Magma V no sólo que justifica - como tratamiento sonoro - el estar escrita para queñas, sino que no podría ser lo que pretende sin ese sonido viejo, sin ese significado previo. Estructuralmente creo que no tengo razón ni autoridad para objetar nada. Las tensiones son inmensas. Las convergencias al unísono simplemente bellísimas; la propuesta dinámica conduce indefectiblemente a un determinado sentido de la expresión. Sin embargo, querida Graciela, con mucho temor y respeto, me animo a hacer una sugerencia: considera la posibilidad de hacer una versión no para cuatro queñas, sino para un gran grupo de estos instrumentos, cuatro por parte por lo menos. Creo que así obtendrías en forma muy natural, lo que buscas en cuanto se refiere a afinación (o desafinación), respiración imperceptible (o fluidez en la movilidad lenta de las relaciones armónicas), contrastes dinámicos (“lo más p posible”, “lo más f posible”, “decresc. al más p posible”, etc), aparición de los armónicos (cifra 20, instancia en la que considero que no sólo debes despreocupar al intérprete por la presencia de esos sonidos, sino que más bien debes determinar que los busque). Pienso que por aumentación y/o disminución instrumentales, pueden aliviarse en gran escala tanto las tensiones y relajamientos, como todo el curso dinámico. No olvides que la multiplicación instrumental es lo que determina el carácter hipnotizante y perpetuo de la música aymara. Me disculpo por cualquier atentado esencial que esta propuesta pueda provocar. Admito que puedo no estar entendiendo nada, y entonces es urgente que me*

*lo hagas ver inmediatamente. Gracias por tu confianza, y profundas felicitaciones por lo obtenido. [...]*

*Te envío un cálido abrazo de gratitud, afecto y solidaridad. [...]*

*Hasta siempre. Cergio*

El tremendo respeto, la honda admiración y la entrañable amistad que me unen a Cergio Prudencio desde aquellos momentos, me han animado a entamar las páginas de su libro. Porque el alumbramiento de *Hay que caminar sonando* nos ha reunido nuevamente en la encrucijada de nuestros desafíos latinoamericanos.

Cierro esta presentación haciendo esperanzados votos para que pronto podamos celebrar el alumbramiento de otra utopía: la sede propia de la OEIN. Muchas gracias.

Graciela Paraskevaídis

Texto leído en la presentación de *Hay que caminar sonando*.

Espacio Simón I. Patiño

La Paz, 14 de diciembre de 2010.